

BIENOTECIA MUNICIPAL
MADRID

CASA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



—Nada; no tenga Vd. cuidado, señora Alifonsa, que tan y mientras que viva su sordao, naide la ha de tocar al pelo de la ropa.
(Vuelvo á permitirme advertir al Sr. Fiscal, que esta señora tampoco es quien él pudiera suponerse; nó, señor: es la situación. ¿Estamos, caro Colmeiro?)

Madrid 3 de Diciembre de 1886

CHARLA

Tírese por arriba, tírese por abajo, la solución no es más que una.

Si hay quien pretenda orden, mucho orden, que nos den antes garantías, muchas garantías.

Y no han de valer aquí disertaciones filosóficas que están pasadas de moda.

La razón no es más que una. La verdad no es más que una. Aquí no hay libertad; esto es un pueblo de esclavos de chaquet y levita que llevan sobre su frente un padrón de ignominia.

Lo cierto es que aquí un badulaque encumbrado puede disponer de la vida de un hombre. Lo cierto es que aquí se arrebatan las fortunas á los pueblos, y podríamos señalar algún caso con el dedo. Lo cierto es que aquí cualquier Alonso Martínez puede hacer que sea una feria el matrimonio civil. Lo cierto es que aquí hay quien se gana á fuerza de bajezas é indignidades miles de duros. Lo cierto es que aquí cada sér de esos encanallados que ocupan direcciones y ministerios, parece un reyezuelo é impone su voluntad soberana á tirios y troyanos. Lo cierto es que aquí sólo hay un hombre que represente la dignidad. Ese hombre se llama D. Manuel.

Y sólo una política verdad que no es la de la evolución, sino *la otra*.

La decoración ha cambiado. Los cómicos han trasladado la escena al Congreso.

Preside Martos, ese Juliano de las nuevas apostasías.

La minoría, que ha comenzado á representar su papel, está dirigida por esa ambicioncilla, jamás satisfecha, que nos traieron de Antequera sin pagar consumo.

La minoría romerista nada ha podido decir á la mayoría fusionista, por lo mismo que nada podríase echarse en cara una *adúltera* y una *vengadora*, si llegarán á encontrarse.

Cánovas, ese mascarón con espejuelos, nada podrá decir tampoco. Ha desparramado tanto cieno por esta pobre patria; ha corrompido nuestra administración ese... conservador de tal modo, que hace falta cierto desinfectante para purificar esta atmósfera corrompida.

De la minoría izquierdista no hablemos. El ilustre general Serrano tardaba poco en convencerse. Tenía otra sangre, otros bríos y otro cerebro. La ley de la herencia no se ha cumplido. Las razas van degenerando.

A esos posibilistas, pensando libremente lo que piensa el Sr. Castelar, no les conviene convencerse todavía. Es demasiado complaciente el Sr. Sagasta.

De ciertas oposiciones racionalistas no hablemos. Los altos designios de la razón humana; la *diferenciación* que hay que establecer entre unos tiempos y otros, el lugar que se debe dejar á ciertos pleitos, el medio ambiente, las conveniencias sociales, los intereses adquiridos legítimamente á la sombra de algún *chanchullo*, la preparación que el pueblo necesita y otras cosas más, que no diremos, son cau-

sas más que suficientes para no ser *dolorosamente sorprendidos*.

Charlábamos de todo esto con nuestro yo, cuando recordamos la frase de la momia política, que se llama en el mundo literario el *cantor de Elisa*:

«España es un país decadente y de rebajados caracteres.»

Es verdad. Buscamos la dignidad, la honra política, el corazón de un hombre, y casi no los encontramos más que mirando al otro lado del Pirineo.

No se han celebrado desde hace muchos días honras tan justas y sinceras como las del invicto general Serrano.

Nosotros enviamos nuestros respetos al que derribó aquel trono que nos desautorizaba ante los ojos de Europa.

Aquella reina cayó... y era española...

Conque...

D. Manuel Rufz Zorrilla sigue en París sin novedad en su importante salud.

FORTÚN.

IGLESIERÍAS

Los neos tienen una costumbre, que alabo siempre que se me presenta ocasión: la de no respetar la muerte, y decir del difunto cuanto les sugiere su bueno ó malo criterio.

No les repruebo más que la injusticia de no hacerlo con todos igualmente, sino con los que fueron en vida sus adversarios; pero algo es algo. Porque la candidez de los liberales, aunque revestida de cristiano olvido, respecta á la muerte, como si ella respetara algo: consideración al dolor, etc., etc.; me parece que pasa de lo razonable.

Recordemos varios ejemplos.

O'Donnell fué combatido sin tregua durante su vida por los liberales. Le tildaron, con razón, de falso, sanguinario, ambicioso y cruel; pero murió y se convirtió en gloria nacional: sus mismos encarnizados acusadores convinieron ante su sepulcro en que había sido un patriota ilustre.

Lo mismo sucedió, pásmense Vds., hasta con Narvaez, de infausta y ensangrentada memoria.

Solamente los neos fueron justos: ante el cadáver del duque de Tetuán pronunciaron con denuedo sus maldiciones, dijeron que no había querido los sacramentos, que su sepultura en sagrado era una profanación. Le llamaron una vez más hombre funesto.

A Narvaez no le perdonaron, que les había combatido, recordaron lo de las naranjas en la Mancha.

Idéntica conducta han seguido, aunque algo mitigada, por miedo al fiscal, ante la tumba del último rey Borbón, y han hecho muy bien, ¿por qué mentir? ¿á qué viene la farsa?

¿Cambia la muerte las condiciones de las cosas y hace de la verdad mentira?

Es que el muerto no puede defenderse, cierto; pero por eso no debe juzgarse con mayor acrimonia que en vida, ni de otras acciones que de las públicas y de todas conocidas.

Cuando murió el gran Dupanloup, obispo de Orleans, los neos llenaron su tumba de cieno; era natural: en vida le temieron y muerto no podía defenderse: esto fué lo mal hecho.

Ahora bien: acaba de morir un obispo que se hospedaba en un convento de monjas.

Creo que no le faltarán las bendiciones y rezos de los neos, mezcladas con las maldicio-

nes de los clérigos que, invitados galantemente por el obispo, acudieron, por fuerza, con la mejor voluntad para acompañar el cadáver.

Así, pues, no será injusto que apliquemos al difunto el procedimiento de sus correligionarios, y digamos sencillamente:

«Que no fué jamás hombre de ciencia, ni orador, ni adornado con méritos y cualidades excepcionales; ni siquiera era simpático.»

La mitra se la dieron los conservadores, agradecidos porque supo en cierta ocasión defenderse de las torpezas que comete un ministerio revolucionario, que no sabiendo lo que es la iglesia, quiso jugar con ella é hizo una plancha monumental, que quedará en la historia para ignominia del liberalismo cursi.

La torpeza de algunos liberales hizo obispo al difunto.

Después administró la diócesis como le dió la gana, y el que quiera más detalles, que averigüe lo que dicen en la intimidad los curas que fueron sus súbditos.

No ha llegado, sin embargo, á mi noticia, que se hayan sacrificado uno ó dos centenares de corderos y consumido algunas arrobas de vino en celebridad de su muerte, como sucedió en la diócesis de Calahorra, al fallecimiento del Obispo D. Gabino Catalán.

Tampoco he oído que los frailes ni el clero de Almería hayan dado gracias á Dios por haber salido de este señor, como las dieron los de Orihuela cuando se vieron libres del Sr. Guisasaola, hoy Arzobispo de Santiago.

Sólo he oído que hace años la prensa, los particulares, los pobres, todo el mundo, acusaba al difunto de haber malversado los fondos de limosnas y donativos para los pobres inudados, empleándolos en reformar iglesias, engordar beatos, frailes y hacer otras obras muy piadosas; para lo cual se pensó en procesarle; ¿pero quién procesa en España, y bajo el poder de la restauración, á un prelado?

No ha llegado nada más á mis oídos y con sólo estos datos me he tenido que arreglar para hacer su penegrico.

Séanle al difunto ligeras sus obras. Amén.

Y va de muertos ilustres... porque así lo quiso la suerte.

El 25 ha hecho un año, periodistas entonces presos y perseguidos por la reacción conque acabó el último reinado. ¿lo recordáis familias que teníais algún sér querido encarcelado, en el destierro ó errante y oculto huyendo de la policía? ¿Lo recordáis empresas periodísticas y editoriales, oprimidas bajo el capricho de Molero y de la canalla vil mestiza? ¿Con qué alegría digistéis, al oír ciertos cañonazos: ¡gracias á Dios ó al diablo! ¡Ay, mi pobre marido qué pronto lo estrecharé en mis brazos! ¡Querido padre mío, dentro de poco le veré! ¡Esta Noche Buena cenaremos juntos! ¿no es cierto? Si, sí, sí. ¿Para qué ocultarte con hipócritas apariencias? Nadie tiene la culpa de que el bien de muchos consista en la ruina de alguien.

Ha pasado un año. Nueva función teatral; empeños y apretones para entrar. Gayarre, la orquesta, los gemelos de teatro... muchos conservadores reunidos; muchas damas y gomosos que se lanzan miradas, sonrisas, precursoras de citas; cada cual se luce como sabe y puede; mucha etiqueta y ni una sola oración.

El sentimiento no parece, y en tanto se sienta por la calle el bullicio de la cotización, el vaivén del comercio y los negocios lo mismo que hace un año.

Es que la civilización dice en su lenguaje: de todas esas grandezas no me importa un

bledo, y lo mismo decimos todos: ¡á mí qué?
¡Mueran! y... á vivir.

CONSTANCIO MIRALTA, Pbro.

¡DALE... QUE LE DARÁS!

Siga la torpe mentira,
siga la farsa cruel.
Que entre tanto don Manuel
seguirá tira que tira.

No hay más que una solución
en la pobre patria mía
mientras haya monarquía
y haya sangre y corazón.

Para unos, todo es fortuna;
para otros, todo es pobreza.
Sólo goza con largueza
la estirpe de noble cuna.

Aquí el jesuitismo impera
con poder casi absoluto;
y se eleva al disoluto
y se ensalza á la ramera.

Donde vamos está visto.
Todo va bueno, muy bueno;
aquí pasa ya Toreno
por hombre avisado y listo.

Villaverde ocupa plaza
de gobernante ¡pobretel!
Quién será entonces zoquete
y ambicioso y calabaza!

Aquí pasa por astuto
cualquier pobre general
que de un árbol (no el del mal)
saque parte y saque fruto.

Aquí ya no hay convicciones,
ni honradez, ni sentimiento;
pues cada hombre de talento
vale aquí por diez bribones.

Los nobles representantes
del país, van al Congreso
á toda menos á... eso,
aunque lo prometan antes.

Ministros que de la barra
no se debieron librar,
ya sus vergüenzas tapar
quieren con la hoja de parra.

El vicio nadie refrena,
de cinismo se hace gala;
aquí no hay palabra mala,
pero tampoco acción buena.

Siga la torpe mentira,
siga la farsa cruel.
Que entre tanto don Manuel,
seguirá tira que tira.

TRISTÁN

Á «EL LIBERAL»

¡Por Dios, querido é ilustradísimo colega,
tenga compasión de los que nos metemos en
este berengenal de la sátira política! Dígame
esto, porque Vd. (personalizo el periódico para
mayor claridad), porque Vd., repito, en el número
del martes ha dedicado el preeminente

sitio del fondo á la inserción de un artículo
satírico; y como nosotros, los de LA SAETA,
nos hallamos muy por bajo de Vd. en méritos
y reputación, temblamos ante tal competencia.

Porque es indudable que su artículo *Efectos
naturales* está inspirado por esa musa satírica,
que hace de sus caricias arañazos y de sus
zalemas mordiscos. ¿Cómo si nó un periódico
tan serio, redactado por gentes tan sesudas y
avisadas como las que escriben *El Liberal*,
puede así de manos á boca salir con una alabanza
enderezada al pobre fusionismo, cien
veces peor que la política de Cánovas, denominada,
por paradoja, conservadora?

Si, querido *Liberal*, sí. Eso de que la vida
es posible con los fusionistas, me parece un
alarde satírico que hiere á Sagasta. Eso de que
los sagastinos tienen algo de liberales, del propio
modo se me antoja una burla sangrienta.

Dice Vd. que los fusionistas perdonan, y
bien clara se ve la ironía de sus palabras,
puesto que los fusionistas fusilaron sargentos
en la primera época de su dominación. Y si
ahora perdonaron, no fué por propio impulso,
seguramente. Cuando los pueblos se imponen
no hay monarca ni gobierno que pueda resistir
el mandato popular.

La libertad de pensamiento ha de ser igual
con Sagasta que con Cánovas, pues éste rigió
con la ley de imprenta promulgada durante el
primer gobierno de aquél, que ahora se arripiante
y quiere aplicar á la prensa absurdas
penalidades.

Por último, en nada se nota el cambio de
fusionistas por conservadores y eso que aquéllos
debieran plantear las radicales reformas
prometidas.

Pero ¡ah! que ya entiendo cuál es la aguda
intención de *El Liberal*. Ha querido en su artículo
defender aparentemente á los que templan
sus entusiasmos republicanos y criticar en
realidad su conducta egoísta y concupiscente.

Bien hecho. Nadie que mire con imparcialidad
las cosas, puede encontrar al solapado
doctrinarismo de Sagasta, preferible al criterio
francamente reaccionario de Cánovas.

Ahora, que resulta muy cómodo ser republicano
y gozar de preeminencias; pegar á don Emilio
por conservador y luego ser más conservador
que D. Emilio; hacer, en fin, política de Carnaval,
con dulces de mala calidad envueltos en papeles
de colores chillones y llamativos.

Pero apuesto un silogismo de cualquier filósofo
averiado contra la firmeza de un Catón de
guardarropía, á que el país, apreciando con
imparcialidad las intenciones de todos, aplica
la pena de desprecio á cuantos en la desgracia
solicitan el apoyo de un partido al que llaman
ilustre, y ya disfrutando de comodidades califican
de estorbos á cuantos les exigen el cumplimiento
de su deber.

¡Buen año para los fusionistas si todos los
republicanos cantaran la palinodia (que por
cierto algunos han entonado) fin de su actitud
enérgica y decididamente contraria á la monarquía!
Además, que los republicanos, de pensar en
suspender sus hostilidades, no sería seguramente
teniendo como enemigo un gobierno de Sagasta,
sino un gobierno de López Domínguez, ese general
que tanto ha satirizado con justicia el periódico de la calle de la Al-
mudena.

Y si López Domínguez, como mil veces ha
dicho *El Liberal*, es malo, aun siendo más demócrata
(*soi dissant*) que Sagasta, y éste es pésimamente
comparado con Cánovas, se deduce que los tres
son insufribles, y que se les debe echar á puntapiés.

A puntapiés, por la fuerza, que es, según dijo
el general Salamanca en el Senado, el mejor medio
de arrojar á los gobiernos del poder.

Porque para otras conductas, ahí tenemos á
D. Emilio.

Que es el que trajo las gallinas de la legalidad,
cuyos huevos andan guisando ahora algunos
legales de segunda mano.

VICENTE RODRIGUEZ.

¡COLÁS, POR DIOS, QUE NOS PIERDES!

Si yo supiera escribir
tan bien como hablar Fabié,
¡qué cosas te iba á decir!
Pero, Nicolás, no sé,
y he de callar y sufrir.
Mas á ver si con paciencia,
mi romera inteligencia
en negarse no se aferra
y hoy suple mi insuficiencia.
¿No hace discursos Becerra?
¿No se atreve don Cristino
á decir que es consecuente?
Pues si esto es así, no atino
el por qué, aunque malamente,
no he de escribir *por lo fino*.

Yo, que soy un buen muchacho
y que no tengo un hilacho
de Cervera ni de lelo,
te juro que tengo empacho
de la *evolución-camelo*.
Y hay que dejar, Nicolás,
los asuntos muy claritos,
porque si nó, ya verás,
aunque somos chiquititos,
lo que hacemos los demás.
Es bueno marchar á Vigo,
y poniendo por testigo
á media generación,
predicar revolución,
y después... abur, amigo.
Es bueno pertenecer
á un partido y ser votado
siempre que lo ha menester,
llegar á ser diputado
y luego... soberbio ser.
Bueno es que un jefe de nombre
nos dirija, y no te asombre
eso de la dirección,
que ya sabe la nación
que la necesitas, hombre.
Y son buenas muchas cosas
que tu sabes y yo sé,
pero que por *dolorosas*,
ni las digo ni diré,
aun cuando son muy *graciosas*.

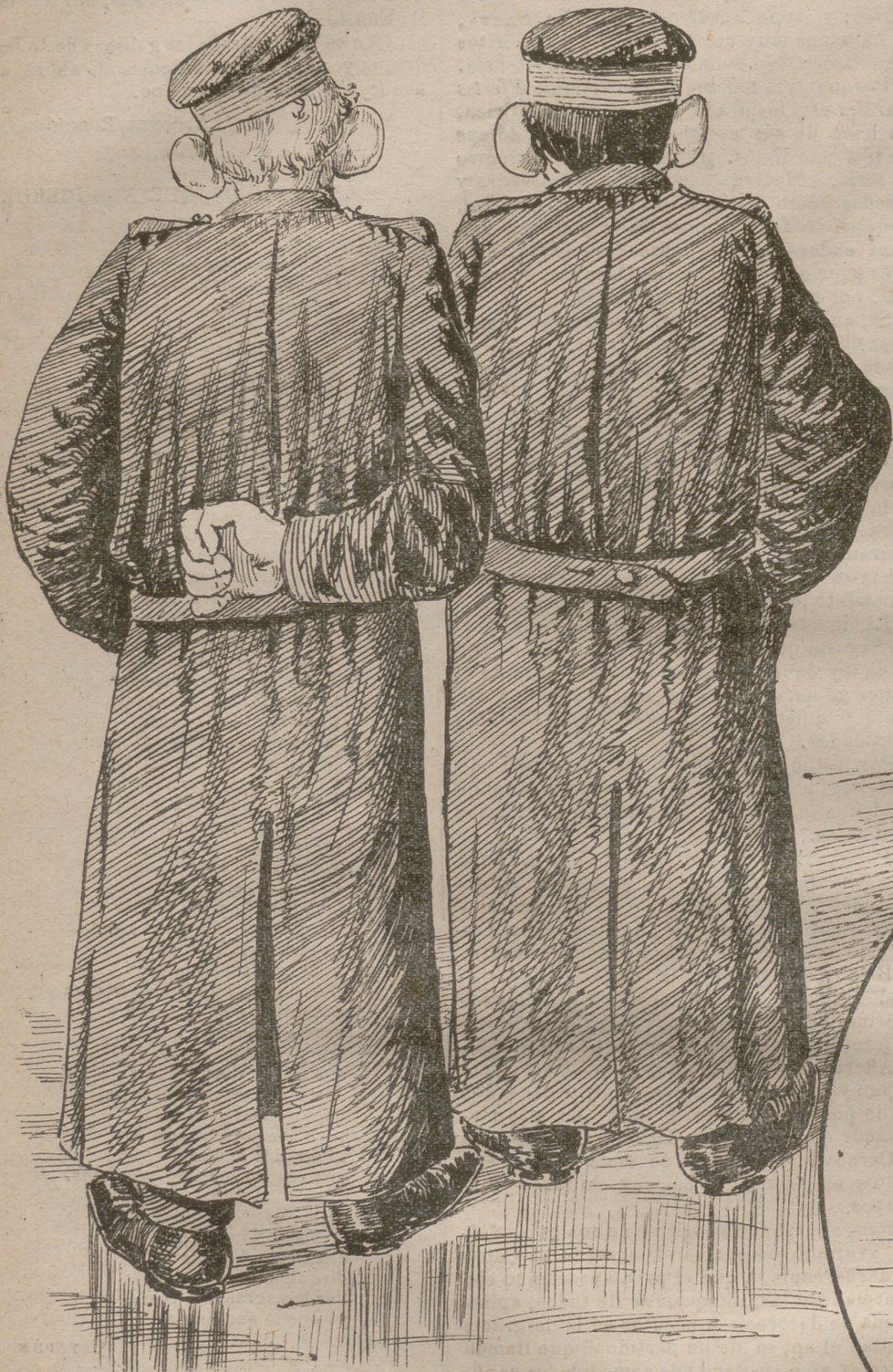
Nota. No se si otro día
con menos filosofía
diré alguna cosa más.
Por hoy, gracias á San Blas,
ya dije lo que quería.

CATAPÚX.

SAETAZOS

Mil setecientas luces ardiendo á diario;
doblando las campanas por el difunto;
en su chiscón helándose el proletario;
mi amiga Marisueca pescando el unto.
Coronicas comprando los concejales
con los del pueblo dando buenos doblones.
La verdad ¡no se alivian así los males
de las naciones!

Presentando *La Epoca* el ejemplo de
otros países en que se fusila á los que se
sublevan, dice que «en Honduras no se
andan con repulgos.»
Pues que se metan aquí en honduras y
veremos.



¡Hermoda planta! Ese es co
en UN AÑO de abundante rieg.



—Me parece, Domingo, que allí se dan de palos.
—Déjalos que se maten. El general Dabán ha dicho
que nosotros estamos para pedir cuentas á los que
cumplan con su deber; de modo, que no debemos me-
ternos en esos asuntos.

¡Gloria al genio! Con un Rodriguez Arias en Marina y una tan poderosa escuadra, ya podemos figurar
cabeza de las potencias navales.



—Y esa escuadra, ¿cuándo crees tú que estará?

—Mira, eso mismo le preguntaba mi abuelo á su padre cuando era chico. Conque...

Dice *La Iberia* que en España perdemos mucho tiempo.

Sí, en barajar. Pero aunque tarde, ya verá cómo damos en el fallo.

Una hermanita enfermera se fugó... ¿Con quién? no sé.
¡Religión consoladora!
Doña María, quisiera...
¿Por qué no se fuga usted?

El obispo de Urgel ha establecido en aquel Seminario una cátedra, desde la que se combatirá al liberalismo.

¡Bien hecho! pero eso será hasta que se le pueda combatir á balazos, ¡eh!

—Por nacer les dan dos cruces.
—Hombre... ¡déjeme reír!
¿Y qué les dan por morir?
¡avestruces!

Dice *La Competente* que el almuerzo animó el ingenio á los socios artístico-literarios.

Cualquiera diría que Cervantes, Shakespeare, Milton, Camoens, etc., escribían después de ahitos. Hombre... seguro estoy que si el escritor tuviera dinero y tripa llena, en las bibliotecas habría...

—¿Libros?
—Nó, ¡libretas!

Una emperatriz
¡Ay! ¡quién lo diría!
Cuello de oficial de caballería usa. Corres... ¡gracias por tan gran noticia!

Policia de guante blanco, según asegura *El Globo*, piensan establecer.

Es natural, teniendo en cuenta el infinito número de ladrones que usan tan aristocrática prenda.

¡Ay! ¡de alegría me crispo!
El alcalde en Pontevedra, que es hombre á quien nada arredra, dió un buen palo al arzobispo.
En el buen sentido, ¿eh?
moral, moral, señorita.
—¿Sería cuestión de guita?
—¿Pues de qué?

En San Emeterio (Oviedo) llevan escaechados dos curas.
Quien mal anda...

Al director de *El Clamor* que se publica en Baeza, le han pegado, si señor,
¡qué horror!
en la cabeza.

Va á ejercer de presidiario ocho años, ¡por vida mía!
¡Si aun hay quien roba á diario!
¿Es verdad, doña María?

El Cabecilla anuncia que va á publicar el retrato de *Chapita* á caballo.
—¿Sobre qué?

Sobre *El Cabecilla* no nos permitimos decir una palabra, pero respecto á la idea...

¿No sería mejor pinlarle con alpargatas y corriendo?

Un conventito se hundió y á mucha gente cogió; todos se hubieran librado si siempre hubieran usado el sistema que uso yo.

Ya se ha publicado la Bula... para los tontos que la comprenden, cosa que creo debe hacer el gobierno que nos parte.

A pesar de que á este se le acerca el tiempo en que no le va á valer... ¡ni la de meco!

El patíbulo en Haro levantado.
Y los de allí... ¿por qué no le han quemado?

En Badajoz un *curiana* no quiso bautizar á un chico porque no tenía padrino y, lo que para él era más importante, ¡ni dinero!

Un soldado sufragó los gastos del bautizo en vista de que el padre de la criatura se hallaba *in extremis* y la madre no tenía dinero.

Y el cura... Si tuviéramos vergüenza en este país, debíamos hacer á las monjas rosarios de presbíteros.

La Iberia se dedica á poetizar sobre un cadáver regio.
¡La ley de las compensaciones!
Sobre el del pueblo se dedica á comer.

Van á edificar un asilo en el que tengan cabida los obreros inválidos del trabajo.

¡Bah! una nueva edición de San Bernardino. ¡Gracias!

«No transige Castelar ¡ay! con la revolución.»
Hombre, ¡si hasta el del llorón al cabo habra de cambiar!

Pues señor el papado anda de muy mala manera. En Italia entran las turbas en los conventos...

Vamos como aquí el treinta...
¡Que se repital!

En Villafranca de los Caballeros ha sido robada la caja municipal.

¿Y es de los caballeros?
¡Me estremezco al pensar lo que hubiera sucedido á ser de fusio-conservadores!

¡Ni clavos quedan!

Dicen que Cañamaque el pobre ha adelgazado desde que el presupuesto le ha dejado, y no le viene el fraque.
Pero á bien que Sagasta le tiene muy presente, y eso basta.

Un niño recién nacido y expuesto junto la puerta de una casa de la calle del Canero...

¿Hay por allí cerca algún concierto de otro modo... ¿quién es el cura?

—Con setas, gentes discretas se envenenaron... ¡Eh, eh!
—Doña Maruja, ¿por qué?...
¿por qué no come usted setas?

... Pues sí, á *La Revolución* han denunciado... ¡eh, eh, eh!
¡Si no la importa un botón!
¡Digo! y más con el millón y doscientas mil pesetas!

Noticia importante de *La Correspondencia*, y que no debe quejar en el olvido para pasmo ó constipado de las futuras generaciones:

«El señor gobernador recorrió ayer tarde á pie, las calles del Arenal, Puerta del Sol Mayor, mandando reír y destituyendo los asilos, varios mendigos que molestaban los transeuntes.»

El bombo es pobre, pero debe haber sufrido por una friolera: ¡casi, casi de balde!

Veintitrés años fuertes hace que dura una causa...
—Muchísimos se me figuran.
—Y aún hay quien note que fué por hallar gente...
¡jugando al monte!

En Barcelona ha muerto un hombre de *triquinosis*.

¡Pues cualquiera diría que había comido carne de fraile!

A la pública instrucción ya no le alcanza la unción.
¿Saben por lo que lo digo?
Porque Navarro Rodriguez lleva á efecto una inspección (Sensación).

Leo:

«La reunión (de cuántos sería) celebrada anoche en el Círculo de la Izquierda no tuvo importancia política.»

Con ésta son... ¿cuántas... ¡ah! sí... Todas lo mismo.

No se tiene noticia de que el general Kaulbars, antes de salir para Odessa haya celebrado conferencias con el general Martínez Campos.

Señores búlgaros: que sea enhorabuena. Pero... así anda Oriente.

Tengo ya encargadita una corona para cuando se muera mi persona.

Casada de ocho meses
dió á luz Lucila.
¡Si será adelantada
la casta niña,
No hay qué asombrarse
que suelen muchas niñas
adelantarse.

Se ha aprobado ya el acta de Sagunto;
¡huele á tierra mojada?
No lo digo por nada;
pero ¡vaya un distrito! ¡Vaya un punto!

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

PARALELOS

I

«Cuando se emborracha un pobre
le llaman el borrachón,
y si se emborracha un rico
qué malito está el señor.

(Cantar popular)

Erase un pobre infeliz
que se ganaba el sustento
en una ruda faena,
trabajando como un negro
desde que el sol apuntaba
hasta que la noche un velo
tendía sobre la tierra.
Padre de seis pequeñuelos,
por ellos se desvelaba,
trabajaba para ellos,
y su dicha era completa
cuando un trozo de pan negro
les repartía, mezclado
con mil amorosos besos
(que á veces los besos son
un excelente alimento.)
Ni envidiado, ni envidioso,
ni humillado, ni soberbio,
mirando en su noble esposa
y en sus hijos su embeleso,
era su deseo único,
cifrar todo su anhelo
en procurarse trabajo,
y rogaba al Sér Supremo
que no le desamparase;
sin duda, el pobre creyendo,
que ese bendito Señor
de la tierra y de los cielos,
se ocupa de si perecen
ó nó de hambre los obreros.
Llegó un día, ¡triste día!
y de la obra despidieron
entre un millar de operarios,
á casi todos, entre ellos
al obrero desdichado
que tenía tal momento,
no por él, si por su esposa
y sus tiernos pequeñuelos.
Buscó trabajo y fué en balde.
Mendigó, más v. no empeño.
—¡A trabajar!—le decían
de junto á su lado huyendo,
creyéndole un holgazán
del vicio en las redes preso.
¡Holgazán él, cuando era
el trabajo su embeleso...!
Empeñó todo su ajuar
(que era bien corto por cierto),
y durante algunos días
no les faltó el alimento
á los hijo de su alma.
Pero ¡ay! que se acabó presto
y volvieron nuevamente
los instantes de tormento.
(Conviene tener presente,
que nuestro infeliz obrero
no se olvidó de rogar
ni un instante al Sér Supremo.)
Por último llegó un día,
en que casi loco, ciego,
salió á pedir, decidido
á no volver sin dinero
á su casa, donde á voces
le pedían pan, los tiernos

pedazos de sus entrañas,
y no reparó en el medio.
—¡Una limosna! (rugió
más bien que pidió.)

—No tengo,
(le contestaban.) Que Dios
le ampare y le dé consuelo.—

Pasadas muy pocas horas
llevó el obrero alimento
á su casa. ¡Llevó pan!...
A las dos horas fué preso.

II

Era un noble señorón
encargado de la caja
de no sé qué Sociedad;
persona digna y honrada,
según él á todas horas
sin descanso propalaba,
aun cuando algunos decían
sin miedo alguno, en voz alta,
que el tal señor era un pillo
como hay muchos por desgracia,
que son unos criminales
cubiertos con santa capa.
Era el juego su elemento,
y más de una vez robaba
los fondos de su custodia
para poner á una carta.
Cierta día en que la suerte
le tuvo vuelta la espalda,
robó y robó y más robó,
sin que la suerte malvada
quisiera favorecerle,
pues todo quedó en la casa
de juego. Desde aquel día
solo en la fuga pensaba
á fin de no rendir cuentas.
Para que le resultara
sin contratiempos la huida,
todos los días rogaba
al Señor de cielo y tierra,
que con su voluntad santa
hace lo que se le antoja,
según los curas relatan.
En resumen, que el cajero
con los fondos que quedaban
logró ganar la frontera,
sin volverse á saber nada,
ni de semejante pillo,
ni de fondos, ni de caja.

III

Y ahora pregunto: ¿por qué
si un obrero para su hijo
roba, ya desesperado,
un misero panecillo,
la asquerosa sociedad
califica tal delito
de robo, y al infeliz
le impone rudo castigo,
mientras que por otro lado
siempre que se escapa un pillo
con los fondos confiados
á su cuidado, ese mismo
asqueroso sér, llamado
sociedad, muy callandito
dice:—*Distrajo los fondos...*
¿Qué distrajo, ni qué niño
muerto? Robó, robó,
robó cien veces, lo mismo,
más aún que el pobre obrero
pues éste, para su hijo
robó un pedazo de pan,
y aquel... señor nobilísimo
robó millones de duros
para fomentar sus vicios.
.....
¡Hay cosas que se resisten,
que indignan, que son ludibrio
y escarnio de la honradez,
y merecen gran castigo!

ANGEL CAAMAÑO.

EN ZUJAR (GRANADA)

Hay un cura, un sacristán y un alcalde con-
servador, tres personas distintas y una plaga

verdadera. Además, y entre otros muchos, hay
un vecino honrado, y claro está que ha sido
víctima de la trinidad antedicha. ¡Siempre los
corderos sirviendo de pasto á los lobos!

Es el caso que á un Sr. D. Jerónimo Fer-
nández le han hecho blanco las tres referidas
personas del alcalde, del cura y el sacristán, de
toda suerte de atropellos. Por si cometió ó dejó
de cometer una irreverencia, el sacristán la
emprendió á puñetazo limpio con el nombrado
vecino, el cura le delató y el alcalde hubo de
meterle en la cárcel, y... ¡viva la justicia!

El Sr. Fernández y con él cuantos vecinos
pacíficos tiene Zújar, se asombraron del caso.
¡Cómo, dirán, el alcalde se extralimita, el
cura delata y el sacristán, con gran manse-
dumbre, arrima la pata al primero que encuen-
tra. ¡Pues ésta es buena!

Tienen ustedes razón, mas son resabios pi-
dalinos. Sagasta es muy liberal, pero como el
asno del cuento no *preuncia*, cosa que no le
pasa al general Martínez Campos, y que de se-
guro tampoco le sucedería al sacristán de Zú-
jar, porque de fijo que ambos *preuncian*.

Bueno, pues como Sagasta es tan liberal,
deja que la intolerancia religiosa subsista, aun
contra lo prescripto en la Constitución, y por
eso es necesario que los hombres honrados de
ideas avanzadas se armen contra alcaldes ar-
bitrarios, curas irascibles y sacristanes colé-
ricos.

Al alcalde que se exceda, á los tribunales
y á presidio, tal vez después, que no siempre
ha de imperar el favoritismo. Y á las perso-
nas que pegan, contestarlas con golpes, pues
la propia defensa está consentida hasta por las
leyes.

Y á ver si con fallos de audiencia y con
varas de Fresno se enderezan estos neos.

Ahora un poco de paciencia, que el mundo
da muchas vueltas y la completa se halla muy
próxima, y entonces...

Entonces lo de la Biblia.

Y después de recomendar al honrado ve-
cindario de Zújar mucha calma para sufrir
desmanes de la trinidad consabida, les suplico
que envíen el sacristán á Mr. Pasteur.

¡Cura tan bien la rabia!

SE HA PUESTO Á LA VENTA

EL

ALMANAQUE INFUNDIO

para 1887

Compone un precioso volumen de 80
páginas, con 100 dibujos, artículos y poe-
sías de reputados autores y una magnífi-
ca cubierta al cromó.

Precio: **UNA** peseta

Nuestros corresponsales y suscripto-
res tendrán derecho á la rebaja de un 25
por 100 en los pedidos que hagan.

BIBLIOTECA MISTICA

TOMO VII

EL AMOR Y LOS FRAILES

POR

ANTONIO R. GARCIA-VAO

Precio **UNA** peseta

A nuestros suscriptores y correspon-
sables se les harán las rebajas establecidas.

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA.—Paquete de 25 ejemplares, 1'50 pesetas; número suelto, 10 céntimos; atrasado, céntimos.

SUSCRIPCIONES.—Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre; Cuba y Puerto Rico, 8 pesetas año; extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Se dará cuenta de toda obra de la cual se reciban dos ejemplares.—No se devuelven los originales.—Toda la correspondencia se dirigirá á la

ADMINISTRACIÓN: REJAS, NÚM. 4, PRIMERO IZQUIERDA

BIBLIOTECA MÍSTICA



UN TOMO MENSUAL
UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

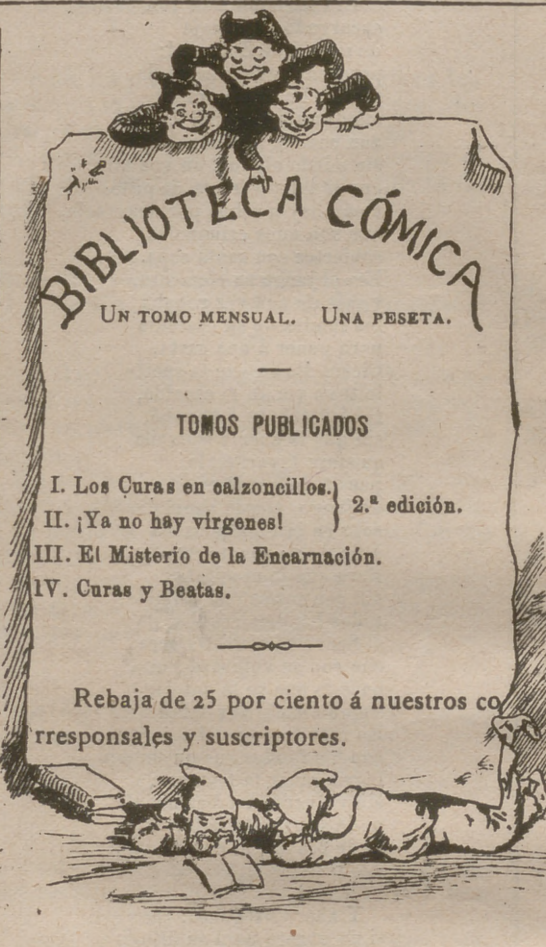
- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.

PROXIMO Á PUBLICARSE

VII.—El amor y los frailes.

EN PRENSA

VIII.—La Cardenal.



BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.^a edición.
- II. ¡Ya no hay virgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.

Rebaja de 25 por ciento á nuestros corresponsales y suscriptores.

Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros corresponsales y suscriptores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con capriosa cubierta á tres colores

Precio: DOS pesetas

Nuestros corresponsales y suscriptores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los grandes remedios que se le dan y cómo aplicarlos

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.^o—Precio: dos pesetas.

Veinticinco por ciento de rebaja á los corresponsales y suscriptores de LA SAETA.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.^o y 2.^o parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell*.—Cuento segundo: *La trompeta del juicio*.—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas*.—Un tomo en 4.^o; precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monja Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1883. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segunda edición.—Un tomo en 8.^o; precio, 1 peseta.

La Restauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.^o; precio, una peseta.

Historias de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.^o mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Taxil (León).—*Pío IX ante la historia*.—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, lecuras y erimenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. Encuadernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales.—Precio, 1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención*.—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro*.—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del familisterio de Guis.—*La cuestión social*.—Un tomo en 4.^o, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crimen de un clérigo*.—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*¡Lo mejor del mundo!*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional*.—Precio, 1 peseta.

Ereckmán Chatrián.—*La Cantinera ó los voluntarios del 93*.—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la miseria*.—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.^o; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros suscriptores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.

Tipo-lit. Espiritu Sant, 18.